

En el Tren de la Muerte



Un mensaje de esperanza

Moses C. Onwubiko

EN EL TREN DE LA MUERTE

Por Moses C. Onwubiko

Grace Evangelistic Ministries, Inc.
Nashville, Tennessee USA

“Nadie tiene un amor mayor que éste:
que uno dé su vida por sus amigos.”

(Juan 15:13)



Imagínese usted que está en un tren que va a un campamento de muerte. Todos los pasajeros, incluyendo a usted, han sido condenados y están siendo llevados al campamento para ser ejecutados.

Luego, mientras el tren está a sólo unos cuantos metros de llegar a su destino, se ve un hombre joven en las vías del tren, agitando una bandera roja para que el tren se detenga. El guarda apenas sí logra que el tren pare en seco con un fuerte chillido. Los oficiales del tren se acercan al joven y después de interrogarlo intensivamente, se dan cuenta de que se está ofreciendo morir a favor de todos los que están en el tren. “¡Estoy aquí para detener la orden de ejecución!” declara valientemente el joven. Estando muy sorprendidos frente una oferta tan poco común, los oficiales le relatan este encuentro al mismo juez que había emitido la orden de ejecución.

Al interrogarlo a este joven, el juez acepta su oferta y permite que tome el lugar de todas las personas que están en el tren. Según el record de este joven, el cual el juez suministró al público, el joven jamás había hecho nada malo, al contrario de aquellos que estaban en el tren — y ahora, se ha ofrecido a sí mismo para recibir el juicio de todos ellos.

SE MANIFIESTA EL AMOR POR TODAS ESAS PERSONAS CULPABLES

Mientras toda la gente abordo observa, inclusive usted, el joven es torturado, abusado y llevado hacia el campamento para ser ejecutado a favor de aquellos que estuvieron tan cerca de la muerte. Quisiera de verdad que usted tomara un momento para pensar en todo esto. ¡Cuán inimaginable es este gesto, que alguien se ofrezca a sí mismo voluntariamente para ser condenado a la muerte!

Regresemos a este inocente joven quien está sufriendo dentro del campamento, clavado al árbol, gritando en su agonía, clamando por ayuda, pero ésta nunca le llega. Y poco después, toma su último respiro. ¿Por qué? Para que los que estaban en el tren fueran liberados y pudieran vivir. El juez luego emite unas órdenes con respecto a lo que la gente en el tren debe hacer para ser liberados por el sacrificio del joven.

LA REALIDAD

Esto no es un cuento, sino que es una analogía. La Biblia claramente nos dice, ,

“Pues todos han pecado, y están privados de la gloria de Dios,” (Romanos 3:23)

“Porque la paga del pecado es muerte...”
(Romanos 6:23)

Estos versículos de la corte suprema de los cielos implican que todos somos culpables de pecado y que todos debemos ser condenados al infierno, separados de Dios para siempre. Sin ninguna excepción, todos se encuentran bajo el juicio de Dios.

ESFUERZOS HUMANOS

La Biblia ha proporcionado una refutación a los intentos del hombre para justificarse a sí mismo ante Dios. Uno puede decir, “Estoy tratando de ser bueno”. Pero la Biblia dice,

“No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!” (Romanos 3:12)

¿En dónde se queda ese individuo, entonces? Otra persona tal vez comente, “He estado tratando de cumplir los mandamientos de Dios”, pero de nuevo, la Biblia tiene la siguiente respuesta:

“Porque el que cumple con toda la ley pero falla en un solo punto ya es culpable de haberla quebrantado toda.” (Santiago 2:10)

La pregunta que intriga a muchos es ¿cuántos de los mandamientos debe cumplir uno para poder obtener el favor de Dios e ir al cielo? Pues, la respuesta es: ¡todos y cada uno de ellos! Un simple error en solo uno de los mandamientos resulta que sea descalificado en cuanto a todos los mandamientos (Santiago 2:10). ¿Quién puede ser perfecto en todos? ¿Quién puede vivir un día, una semana o incluso un año entero sin desobedecer los mandamientos de Dios? La verdad es que nadie es perfecto todo el tiempo, absolutamente nadie.

“No hay un solo justo, ni siquiera uno;”
(Romanos 3:10b)

Puede ser que uno diga que está tratando de vivir una vida correcta. Otra vez, la Biblia tiene algo que decir al respecto:

“Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia.”(Isaías 64:6)

Obviamente no es buena noticia para todos. Todo esfuerzo humano para ganar la aprobación de Dios ha sido abolido. ¿Qué nos queda?

¡Nada!

¿Acaso esto significa que ningún ser humano puede ir al cielo? No, eso no es lo que el versículo nos dice, sino que indica que ningún “método humano” es eficaz. La única solución y la única esperanza es la gracia de Dios.

LA HUMANIDAD DESAMPARADA

El Señor Dios como creador es santo. Es absolutamente bueno, digno de alabanza y un Dios lleno de una justicia perfecta. En su santidad, no puede asociarse con el pecado ni con los pecadores (1 Juan 1:5). Como un Dios justo, no puede, ni permitirá que el pecado pase sin ser castigado. No hay manera alguna en que un hombre imperfecto tenga una relación con un Dios perfecto. Esto es absolutamente imposible por el esfuerzo humano.

“Para los hombres es imposible – aclaró Jesús, mirándolos fijamente – mas para Dios todo es posible.” (Mateo 19:26)

Por lo tanto, el hombre con todas sus luchas no puede ni podrá dar la talla a la santidad de Dios. Uno piensa de sí mismo que es bueno, pero Dios dice, “No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!” (Romanos 3:12b). Otra persona cree que vive una vida buena, pero Dios contesta que, “No hay un solo justo, ni siquiera uno” (Romanos 3:10b). Otro individuo piensa que puede ser justificado por mantener la ley de Dios. Dios responde así:

“Nadie es justificado por las obras que demanda la ley...” (Gálatas 2:16)

En realidad, el hombre ya no tiene más opciones para escapar del juicio divino que ha sido impuesto sobre todos (Romanos 3:23). No hay ninguna salida de su

juicio. Todos son juzgados, condenados y sentenciados al infierno eterno. No importa cuán duro uno trate de escapar de este destino en su propia manera y esfuerzo; es imposible. ¿Acaso todo esto significa que no es posible escapar del juicio de Dios? ¡Claro que no! Dios nos ha dado únicamente un solo plan de escape, un plan lleno de gracia. Siga este plan de gracia y será libre usted, o si lo rechaza, enfrentará la ira de Dios (Juan 3:36).

LAS BUENAS NOTICIAS

Mientras que el hombre trataba de escapar del juicio de Dios con sus propios esfuerzos, alguien vino a rescatarlo. Este hombre es Jesucristo, el único Hijo de Dios, quien se ofreció a sí mismo sin culpa alguna, pues fue capaz de sufrir la pena de muerte en lugar del hombre pecaminoso. Con respecto a este único hombre, Jesucristo, Juan el Bautista dice:

“¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29)

Él recibió el castigo por nuestros pecados. El apóstol Pedro agrega:

“Él mismo (Jesucristo), en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia.” (1 Pedro 2:24)

El apóstol Pablo declara:

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8)

Y el autor de Hebreos nos dice que el precio del pecado ha sido pagado de una vez por todas (Hebreos 9:12).

¿QUÉ TAN BUENAS PUEDEN SER ESTAS BUENAS NUEVAS?

El precio de la pena de muerte ha sido pagado por completo. El obstáculo que había entre el hombre pecaminoso y el Dios santo se ha quitado. El pecado formó una barrera entre el hombre y Dios (Isaías 59:2a). Jesucristo quitó esta barrera con su muerte de sustitución en la cruz. La maldición que tiene el hombre de no poder mantener la ley tiene solución gracias a la muerte de Cristo en la cruz. Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito:

“Maldito todo el que es colgado de un madero.” (Gálatas 3:13b)

Jesucristo sólo, sin ninguna contribución humana, hizo las paces con Dios (1 Timoteo 2:5). Todo fue solucionado por Jesucristo en la cruz, la enorme e impenetrable pared que separaba al hombre de Dios, el fracaso del hombre de no cumplir los mandamientos de Dios, y los esfuerzos inútiles del hombre.

“y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz.” (Colosenses 2:14)

“Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo

para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz...”
(Efesios 2:14- 15)

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.”
(Romanos 5:8)

SALIDA MEMORABLE

Piense usted de nuevo en la escena donde el tren está dirigiéndose al campamento de muerte. Después de que ese hombre inocente ofreció su vida, la condición que emitió el juez era la siguiente: que aquellos que querían abandonar el tren tenían que salir por una puerta específica. Esta salida honra la muerte del hombre inocente quien murió en lugar de todos como sustituto por los errores de los demás. ¡Qué salida tan memorable!

Por analogía, Dios ha emitido una orden desde su corte en el cielo. La única decisión aceptable por su justicia perfecta es el entrar por una sola entrada. No hay ningún otro remedio en cuanto a esta entrada. Los mandatos de Dios son exactos. Los pasajeros en el tren tenían que salir por una sola puerta; de igual forma, quienes quieran entrar al cielo deben pasar por la entrada designada por Dios.

LA ENTRADA AL CIELO

Con respecto a la decisión de Dios, Jesucristo mismo habla:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

Lucas agrega:

“De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podemos ser salvos.” (Hechos 4:12)

Esto significa enérgicamente que sin Jesucristo, ningún ser humano puede ser salvado ni jamás podrá ir al cielo. Jesucristo mismo declara que eso es cierto. Ningún atajo servirá. Dios habla en serio: hay que entrar por la puerta o será negado del cielo para siempre.

CÓMO SER SALVADO

Solo hay una manera de entrar al cielo y es a través de Jesucristo. Jesucristo dice:

“Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo.” (Juan 10:9a)

¿Cómo puede uno pasar por una puerta que no puede ver? Ya que Jesucristo es la puerta, la única forma de entrar es con fe en Jesucristo, y solamente fe puesta en Él. Una sola puerta, una sola entrada, una única fe en Cristo. ¿Cuánta fe? Pues, tan poquita “como un grano de mostaza.” (Mateo 17:20a)

Ilustración de fe: En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel desobedeció a Dios. Siendo justo, Dios envió serpientes venenosas entre el pueblo (Números 21:6). Las serpientes mordieron y mataron a muchas personas. Sufriendo, los Israelitas le confesaron sus pecados a Dios. Dios pudo haber dejado que las serpientes acabaran con los Israelitas quienes le fueron desobedientes, pero no lo hizo. En vez de eso, ¿qué hizo Dios? Con su infinita gracia, le dijo a Moisés,

“Hazte una serpiente, y ponla sobre un asta. Todos los que sean mordidos y la miren, vivirán.” (Números 21:8)

Así que Moisés hizo todo lo que Dios le ordenó; siguió las órdenes de Dios al pie de la letra. Luego, les tocó a los Israelitas seguir de igual forma las órdenes de Dios dadas a través de Moisés. Así que tenían una elección: hacer lo que Dios les dijo o ser mordidos y morir.

En realidad, todos los que fueron mordidos y no cuestionaron la gracia de Dios ni su sabiduría, ni se quejaron sobre la sencillez de las instrucciones de Dios, sino que simplemente vieron la serpiente que hizo Moisés, vivieron (Números 21:9). ¡Qué fabuloso, qué impresionante, qué sencilla fue la gracia de Dios hacia todos los Israelitas! Tan simple que tanto el joven como el viejo tenían que ver la serpiente para vivir – nada más verla.

No había ninguna obra de cualquier clase agregada a su instrucción llena de gracia. Dios no pidió ninguna promesa, ningún compromiso, ninguna dedicación para la congregación, ni re-dedicación, ni bautizo, ni petición de ofrendas. ¡Qué solución tan llena de gracia de la corte de un Dios cariñoso! El mismo Dios quien le dio instrucciones a Moisés hace más de 3,500 años, ha dado otra instrucción muy sencilla con respecto a la situación desamparada en la que se encuentra el hombre.

EL HIJO DE DIOS ES ALZADO

“Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él, tenga vida eterna.” (Juan 3:14-15)

Jesucristo fue alzado en la cruz cuando fue crucificado. Tal y como los Israelitas vieron la serpiente que alzó Moisés, de esa misma manera usted puede ver la cruz y sólo por fe en Jesucristo tener la vida eterna, y puede estar tranquilo porque Dios se lo ha asegurado.

En el desierto, deberían de haber visto la serpiente. ¿Cuál es el mérito en mirar? Ninguno. Pues en la cruz, era simplemente cosa de creer. Nuevamente, ¿hay algún mérito en creer? No, el mérito corresponde a Jesucristo. ¿Qué tan simple era la oferta de salvación que ofreció Dios en aquel entonces, y qué tan sencilla es la oferta de salvación ahora? Dios hace que las cosas sean sencillas mientras Satanás y sus secuaces tratan de complicar la oferta de salvación, la cual Dios nos ofrece por su gracia. La salvación es un tema muy sencillo. La salvación no se trata de “crea y bautícese”, ni tampoco “crea y vaya a la iglesia” ni “crea y siga creyendo” ni “crea, arrepíentase y crea de nuevo” ni “crea y haga a Jesucristo su Señor”. ¡Él ya es Señor y muchísimo más! La salvación es tan simple como: “Crea en Él”. No hay ningún compromiso que se agregue a la fe. La instrucción de Dios para la salvación queda bastante clara:

“El que cree en el Hijo (incluyendo a usted) tiene vida eterna; pero el que no obedece (la instrucción de creer) al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.” (Juan 3:36)

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16)

“Pero éstas se han escrito para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer en su nombre tengan vida.” (John 20:31)

LA FIDELIDAD DE DIOS

¿Es posible que Dios mienta? ¡Absolutamente no!

“Dios no es un simple mortal, para mentir y cambiar de parecer” (Números 23:19 a).

Si Dios dice, “El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (esto lo dijo en Juan 3:36), quiere decir precisamente eso. Si dice, “para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna” (esto lo dijo en Juan 3:16), se refiere a que el individuo que ponga su confianza en Jesucristo no irá al infierno. Es así de simple. Por otro lado, si Dios dijera, “El que crea en Jesucristo, y lo haga su Señor y sea bautizado, y esté comprometido a Él, nunca perecerá”, pues en ese caso sería mejor que hiciera usted todas estas cosas con la esperanza de tener la vida eterna. ¡Qué gran alivio que Él nunca diga cosas como esas! Una cosa queda muy clara en su palabra:

“Cree en el Señor Jesús, y tú y tu familia serán salvos,” (Hechos 16:31)

Ésta es la gracia de Dios en acción.

LA MAYOR DECISIÓN SUYA

En este mismo instante, usted puede hacer la decisión más importante, la cual cambiará el curso de su vida para siempre. ¿Cómo? Simplemente, dígame a Dios el Padre audible o inaudiblemente en este

momento que cree en su Hijo Jesucristo, quien fue alzado y puesto en la cruz para morir por usted. El momento en que usted personalmente ponga su confianza en Cristo, y únicamente en Él, en ese momento, ha obedecido la palabra de Dios. En ese momento el milagro de la salvación comienza. ¡Qué momento tan maravilloso en su vida - una vida redimida por la gracia de Dios para la eternidad!

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios.”
(Efesios 2:8a)

¿Cuál es este milagro? A cambio de su débil fe y justicia corrompida, Dios le da a usted su justicia perfecta (Romanos 3:22), la cual es la base para la justificación suya. Entre otras cosas, Él nos da su vida eterna (Juan 3:36). En ese instante, usted posee la justicia perfecta de Dios. También tiene la vida de Dios dentro de usted. Estos regalos de gracia desde el principio hacen que usted sea capaz de vivir con Dios en el cielo para siempre.

¿Qué hizo usted para recibir cualquiera de estas cosas? Nada. Por eso, puede concluir con toda seguridad que nunca ganó, trabajó ni mereció ser salvado, sino que es por la gracia de Dios. Todo se resume así: no puede mejorar lo que Dios ha hecho; su trabajo es final e irrevocable (Romanos 11:29).

Éstas son las buenas noticias. La oportunidad ha llegado; la decisión es suya. Recibimos la salvación por la fe en Jesucristo, y solo en Él. Ésta es la única solución que Dios dio para escapar del juicio. Acepte su oferta de gracia y sea transformado o re-

chace su única oferta de gracia y enfrente las consecuencias de la condenación eterna. El veredicto de Dios aún está vigente:

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no sabrá lo que es esa vida, sino que permanecerá bajo el castigo de Dios.” (Juan 3:36)

La decisión es suya y sólo suya; por lo tanto, ofrecemos la siguiente oración por usted:

Padre Celestial, te damos gracias por tu regalo de gracia, el cual es tu Hijo quien fue ofrecido en la cruz. Te damos gracias por hacer la salvación tan sencilla y disponible para todos. Oramos por aquellos que han leído este mensaje del evangelio y no han hecho la decisión más importante de sus vidas. Oramos para que ellos lleguen al punto en el que entiendan exactamente lo que significa aceptar o rechazar tu oferta de la salvación eterna. Pedimos Padre que retes a aquellos que no han creído personalmente en Cristo a que sigan meditando en este mensaje. En el nombre de tu Hijo Jesús, amen.

PARA AQUELLOS QUE SÍ HAN CREÍDO

Dios le exige que crezca en su gracia (2 Pedro 3:18a). Desea que usted siga buscando con ganas la sana enseñanza (1 Pedro 2:2). Si desea recibir este panfleto o cualquier otro material o libros que le ayuden en su crecimiento espiritual sin ningún gasto, diríjase a la información dentro de la portada de atrás para comunicarse con nosotros.

PETICIÓN DE ORACIÓN (solamente para los que creen)

“Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento.” (Colosenses 4:2)

“la oración del justo (justo por la fe en Cristo) es poderosa y eficaz.”(Santiago 5:16 b)

“y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros (por Moisés y el ministerio de Grace Evangelistic Ministries) a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso.” (Colosenses 4:3)